

Junius Bird y Joseph Empeaire en el desarrollo de la arqueología prehistórica de Magallanes durante la primera mitad del siglo XX

Junius Bird and Joseph Empeaire in the development of prehistorical archeology in Magallanes during the first half of the 20th century

CARINA CALBÚN MANSILLA *

CARMEN OYARZÚN SEGOVIA **

EDWARD RICKENBERG AVENDAÑO ***

RESUMEN

Este trabajo aborda el desarrollo de la arqueología prehistórica en la región de Magallanes en la primera mitad del siglo XX, específicamente entre los años 1932 y 1958, a partir de los aportes e investigaciones realizados por los arqueólogos Junius Bird y Joseph Empeaire en la Patagonia chilena. A través de una reconstrucción histórica, que recoge testimonios y documentos de la época, se constata los vínculos personales con investigadores e intelectuales de la región. Se contextualiza los hallazgos y aportes metodológicos de ambos científicos que fueron cruciales para el desarrollo de la arqueología prehistórica de Magallanes, debido a que posicionaron esta zona como un sitio de interés para futuras investigaciones arqueológicas.

PALABRAS CLAVE: *Patagonia, Magallanes, arqueología prehistórica, Bird, Empeaire.*

ABSTRACT

This work present the development of prehistoric archaeology in the Magellan region during the first half of the 20th century, specifically between the years 1932 and 1958, based on the contributions and research done by the archeologists Junius Bird and Joseph Empeaire in the Chilean Patagonia. Through an historical reconstruction considering testimonies and documents of that period, it is possible to confirm personal bonds with scholars and intellectual people of the region. The scientific findings and methodological contributions of both scientists are contextualized; these were crucial for the development of prehistorical archaeology in Magallanes due to the fact that they positioned this zone as a site of interest for future archaeological investigations.

KEYWORDS: *Patagonia, Magellan, prehistoric archaeology, Bird, Empeaire.*

* Licenciada en Educación, Profesora de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Magallanes. Corporación Municipal de Punta Arenas. E-mail: ccalbun@gmail.com

** Licenciada en Educación, Profesora de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Magallanes. Parque Historia Patagonia. E-mail: paulina.segovia.6@gmail.com

*** Licenciado en Educación, Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Magallanes. Corporación Municipal de Santiago. E-mail: edward.rickenberg@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda la importancia histórica del desarrollo de la arqueología prehistórica en la Región de Magallanes y Antártica Chilena, focalizándose en las investigaciones y hallazgos del arqueólogo Junius Bird en la década de 1930 y de las Misiones Arqueológicas Francesas en Patagonia, encabezadas por el etnólogo y arqueólogo Joseph Empeaire desde 1946 a su fallecimiento en 1958.

De gran relevancia son los aportes que ambos científicos proporcionaron al desarrollo de la arqueología. Junius Bird se posicionó como el precursor del uso del método de análisis estratigráfico y del análisis por medio del Carbono 14 (^{14}C), y Joseph Empeaire sobresalió con la puesta en marcha del nuevo enfoque de la escuela etnológica francesa.

Ambos investigadores son reconocidos a nivel mundial por marcar un precedente para futuros estudios en el ámbito arqueológico desde el punto de vista histórico, manteniendo un enlace con las actividades realizadas por el Instituto de la Patagonia y con arqueólogos nacionales como Omar Ortiz-Troncoso y Mauricio Massone. Igualmente destaca su aporte al conocimiento de la cultura e historia de Patagonia.

Material y Métodos

El trabajo se fundamenta en un modelo de investigación cualitativa, con un enfoque descriptivo e interpretativo. Para ello se recurrió a fuentes primarias y secundarias considerando cartas, documentos inéditos, artículos y libros publicados por ambos autores. La utilización de fuentes de segundo orden permitió complementar la información, accediendo a documentos y entrevistas referentes al trabajo realizado por ambos arqueólogos.

Los recursos documentales incluyen: a) manuscritos inéditos del Centro de Estudios del Hombre Austral y del archivo del Registro Civil de la ciudad de Punta Arenas; b) documentos bibliográficos y c) documentos hemerográficos (*El Magallanes* y *La Prensa Austral* entre los años 1932 y 1982).

Esta información bibliográfica se complementa con entrevistas semiestructuradas realizadas a personas que conocieron a ambos científicos como Mateo Martinic, Jorge Gibbons, Mario Rivera, Pedro Cárdenas, Peggy Mackay de Fell, Omar Ortiz-Troncoso, Marino Muñoz Lagos y Eulalia Agüero.

Además se efectuó una revisión de fotografías del Archivo Fotográfico Histórico del Centro de Estudios del Hombre Austral del Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes.

Contexto Histórico

A comienzos del siglo XX, el mundo entero se vio afectado directa o indirectamente por las guerras mundiales. Como detallan Collier y Sater en su "Historia de Chile" (1998), en el país

“vivíamos la resaca de la Primera Guerra Mundial” (p. 183). De igual manera, la crisis económica de 1929 provocó un desequilibrio en la balanza comercial, la que se extendería hasta mediados de siglo.

De manera evidente, la zona de Magallanes se vio fuertemente influenciada por la situación nacional e internacional. El país no contaba con grandes presupuestos para financiar expediciones ni estudios en la zona, sin embargo esto no restó el interés que mostraban naciones extranjeras, quienes efectuaron investigaciones en la región, por ejemplo, la exploración realizada en el Polo Sur por la Expedición Fuchs-Hillary (*El Magallanes*, 1958, p. 5).

En cuanto al desarrollo científico-arqueológico del país, luego de un extenso período caracterizado como “Precientífico”,¹ en el que existe una “acumulación de información de desigual valor, colectada de manera asistemática y rara vez analizada en su propia época” (Ortiz-Troncoso, 1991, p.32), se inician las investigaciones científicas con el descubrimiento hecho por Hermann Eberhard, quien en 1895 reveló la hoy popularmente conocida “Cueva del Milodón”.

En la etapa de transición (1850-1932), se destaca “la participación de estudiosos como Lovisato, Nordenskjold, Gusinde y las actividades de la Mission Scientifique du Cap Horn, y desde el punto de vista regional la creación del Museo Salesiano Mayorino Borgatello, en la Ciudad de Punta Arenas (1893)” (Ortiz-Troncoso, 1991, p. 32). Este último recoge parte importante de las costumbres y vida de los indígenas de la Patagonia.

En el ámbito nacional sobresalen personajes como Benjamín Vicuña Mackenna con su obra “Al Galope” y José Toribio Medina con sus obras “La momia de Chuquicamata” (1901) y “Los restos indígenas de Pichilemu” (1908).

A mediados del siglo XIX, surgen en Europa dos nuevos movimientos relacionados con la arqueología, el **primero** de ellos se origina en Escandinavia y se basa en la invención de nuevas técnicas para datar hallazgos arqueológicos, dando paso a la arqueología prehistórica, y el **segundo** en Francia e Inglaterra, donde los estudios del paleolítico buscaban acrecentar la profundidad temporal de la historia humana. (Trigger, 1992).

En el denominado periodo “Científico”,² se desarrolla una época de apogeo en los estudios arqueológicos. Esta fase enfatiza las investigaciones de Junius Bird, en las cuales el carácter quizás más relevante es “la preocupación existente por lograr una secuencia cultural, la que más tarde apoyaría con la utilización de la datación radiocarbónica” (Ortiz-Troncoso, 1991, p. 39). En el resto del país, se continúan desarrollando estudios de gran envergadura como los del científico alemán Max Uhle, quien llevó a cabo varias excavaciones tanto en Chile como en Perú, orientando su investigación a culturas anteriores a la incaica (Chincha, Tiwanaku, Chavín, entre

¹ Término acuñado por Massone (1985-86), para referirse al primer período de desarrollo arqueológico en Magallanes, abarcando los años 1520-1850, caracterizado por la falta de noción por parte de los navegantes de la época en el tratamiento de yacimientos arqueológicos.

² Término acuñado por Massone (1985-86), para referirse al tercer período de desarrollo arqueológico en Magallanes, abarcando los años 1932-1969, caracterizado por un auge científico, con la aparición de nuevos métodos de datación arqueológica y científicos, destacando la figura de Junius Bird.

otras). Asimismo, los estudios arqueológicos y paleontológicos de este período posibilitaron la creación del Consejo de Monumentos Nacionales (1925).

Las décadas del 50 y 60 marcaron un cambio en el trabajo e investigaciones arqueológicas, por la utilización de la datación radiocarbónica empleada por Junius Bird, la que se masificaría con posterioridad. Igualmente destacan los trabajos efectuados en la zona por Joseph Empeaire y Annette Laming, quienes se dedican a la investigación de la cultura Kawésqar en Puerto Edén (Isla Wellington) y extienden sus estudios a “Patagonia Continental y Tierra del Fuego, incluyendo nuevas excavaciones en las grutas Fell y del Milodón” (Ortiz-Troncoso, 1991, p. 40). Destaca la creación del Instituto de la Patagonia, “que de modo ininterrumpido hasta la fecha, ha tomado entre sus preocupaciones, la tarea de proteger e investigar el Patrimonio Cultural Arqueológico de Magallanes y difundir el conocimiento que se origine de tales estudios” (Massone, 1985-1986, pág. 32) y en el cual desde su apertura en 1969, se daría paso a la presencia permanente de arqueólogos en la zona. A nivel nacional también surgieron instituciones universitarias, museos, e incluso la Sociedad Chilena de Arqueología fundada en 1963.

En el contexto internacional, continúan las indagaciones orientadas a grandes civilizaciones, como por ejemplo la obra de *La Historia comienza en Sumer* (1956) de Samuel Kramer, que permitió el conocimiento de esta civilización que se creía de origen mítico.

Para Ortiz-Troncoso (1991), esta última fase se destaca por la aparición de nuevos enfoques e investigaciones como por ejemplo el estudio de arte rupestre en la región (e.g. Bate 1970, 1971) y la llegada de una nueva oleada de investigadores franceses, como Dominique Legoupil, quien complementaría algunos de los registros efectuados por Joseph Empeaire en la zona.

JUNIUS BIRD

Aspectos biográficos

Junius Bird nació el 21 de septiembre de 1907, en Rye, Nueva York en la que podríamos denominar “una familia de científicos”. Su padre, Henry Bird, fue un destacado entomólogo, mientras que su madre, Harriet Slater Bird, fue descendiente de Seymour Bouton, un reconocido naturalista en su época. Por otra parte, Junius tenía un hermano mayor llamado Roland T. Bird, quien fue también un destacado paleontólogo en Estados Unidos. Es de esta manera, que bajo el alero de una familia de científicos, Junius comienza a temprana edad a demostrar un carácter aventurero y encaminado hacia el área científica y, más precisamente, hacia el mundo de la arqueología. Es por ello que “en 1925 se matriculó en la Universidad de Columbia, pero después de dos años dejó los estudios tentado por un ofrecimiento para acompañar al famoso capitán Bob Barlett al Ártico” (Willey en Bird, 1993, p. XVI). Pese al abandono de sus estudios, se las arregló para aprender por sus propios medios sobre arqueología. Es así como en 1931 es

nombrado ayudante de terreno por el American Museum of Natural History (AMNH) de Nueva York.

En los años 1932 y 1933, Bird comienza con sus trabajos de investigación en Sudamérica, precisamente en Chile, dedicándose a prospectar parte de Tierra del Fuego. Esta expedición tiene como objetivo estudiar a los yaganes de isla Navarino.

A finales de 1934 vuelve a Chile, esta vez con su esposa Margaret McKelvy (con quien se casa el mismo año). Es precisamente su esposa –conocida como Peggy–, quien plasma en un diario de vida –*My Book* (Margaret McKelvy Bird, Colección personal de Peggy de Fell)–, todos los acontecimientos experimentados por la pareja durante su travesía científica en las tierras patagónicas (1935-1937), incluyendo el inicio de las excavaciones en Cueva Fell y Pali-Aike. Para emprender dicha travesía, el matrimonio Bird compra en Puerto Montt un cúter de 19 pies de largo bautizado como *Hesperus*, al que posteriormente le instalan un motor para facilitar la navegación. Bird señalaría más tarde: “En éste viajamos a lo largo de la costa... Pasamos más de cinco meses en esta embarcación, buscando y verificando lugares arqueológicos entre las islas que nos conducían al Estrecho de Magallanes” (Bird, 1993, p. 1).

El 19 de enero de 1935 el matrimonio Bird inicia el viaje desde Puerto Montt hacia la ciudad de Punta Arenas, recorriendo los canales del archipiélago patagónico. El objetivo del viaje era estudiar las costumbres de los alacalufes y obtener información arqueológica del grupo. Ya para 1936, las noticias informaban el comienzo de las excavaciones realizadas por el científico en Tierra del Fuego e islas adyacentes. Se menciona que Bird pretendía entregar la mayoría de las muestras encontradas al Museo Nacional de Santiago y las restantes llevárselas a Estados Unidos. En estas excavaciones el arqueólogo encontró “material cultural estratificado ampliando el registro humano hasta el final del Pleistoceno, antes de la extinción del caballo nativo y del perezoso terrestre gigante (Milodón)” (Bird, 1993, p. 2).

Los estudios y descubrimientos realizados en la región austral son los que le valdrían en 1939, el nombramiento de Curador Asistente del Departamento de Antropología del American Museum of Natural History. Las siguientes investigaciones de terreno realizadas por Bird, primero entre los años 1941-1942 a lo largo de la costa del norte de Chile y luego en 1946-1947 en la costa norte del Perú, le significaron al arqueólogo el nombramiento de Curador Asociado. La suma de las exploraciones y levantamientos realizados en Panamá, significaron que en 1957 él se convirtiera “en plenitud en Curador en Arqueología Sudamericana, un nombramiento que ejerció hasta que se le dio el grado de ‘emérito’ en 1973” (Willey en Bird, 1993, p. XVII).

A partir de la década del cincuenta, Junius Bird comienza a dejar de lado el trabajo en terreno para dedicarse al trabajo de laboratorio (análisis de textiles). Años después vuelve a Chile, en donde se dedica a asistir y dar conferencias, visitar museos, realizar nuevas prospecciones en terreno y aplicar nuevas técnicas como lo es la utilización de las dataciones radiocarbónicas. Bird siempre mantuvo contacto con la región, con sus amigos, compañeros de trabajo y autoridades; para él, no existía distinción entre rangos o clases sociales. Además se

obtuvieron testimonios sobre el amor del arqueólogo por la Patagonia: “recuerdo que él decía que era ese [...] el lugar más bonito del mundo y a mí me llamaba mucho la atención, porque era un peladero con un viento gigantesco” (J. Gibbons, comunicación personal, 27 de noviembre de 2013). Junius Bird fallece el día viernes 2 de abril de 1982 en Nueva York, y el día lunes 12 de abril del mismo año, Mateo Martinic señalaría el gran pesar que siente la comunidad magallánica y más precisamente el Instituto de la Patagonia por la muerte del arqueólogo norteamericano, recordando que siempre le “impresionó su espíritu juvenil y su vigor físico. Irradiaba una gran simpatía y tenía la natural sencillez del sabio; así que ganó amigos por doquiera que pasó” (*La Prensa Austral*, 1982, p. 21). Martinic reconoce que con Bird “comenzó, en forma, la arqueología en la Patagonia (...) por su importantísima contribución al conocimiento de nuestro pasado más remoto” (*La Prensa Austral*, 1982, p. 21). Por su parte, Osvaldo Wegmann Hansen señaló la importancia del trabajo que realizó Bird en la región, así como lo complejo de la disciplina arqueológica, con sus técnicas y metodologías. También recuerda anécdotas de la excavación en Cueva Fell en 1970, y como los ojos del arqueólogo ávidos de conocimiento, no dejaban escapar ningún detalle del cual pudiera hacer un comentario arqueológico. “Ahora está muerto. La gratitud magallánica habrá de recordarlo algún día, en un merecido homenaje” (*La Prensa Austral*, 1982, p. 23).

La relación de Junius Bird con las personas que conoció y trabajó en Magallanes, siempre fue afable, de gran cercanía, le interesaba aprovechar las aptitudes y capacidades de cada persona. Era un hombre extremadamente activo y motivador, amigo de sus amigos, siempre dispuesto a prestar atención a las necesidades de sus compañeros, compartía historias de todo tipo (profesionales y/o personales). El arqueólogo trabajó con gusto junto al Instituto de la Patagonia, además de estimularlos a seguir adelante (M. Martinic, comunicación personal, 27 de noviembre de 2013). Por otro lado, le llamaba la atención la falta de motivación de la juventud de la época, no comprendía el desinterés de los jóvenes en hacer ‘cosas’. Era un hombre entregado a su trabajo, “para él las horas del día se hacían pocas” (J. Gibbons, comunicación personal, 27 de noviembre de 2013).

Por otro lado, la motivación científica que guió durante toda su vida a Junius Bird, y que lo condujo a estas intrincadas tierras, era el descubrimiento y estudio del indio Paleoamericano, es decir, de las primeras manifestaciones de vida humana prehistórica en América. Con sus trabajos de exploración y excavación, comprobaría las teorías de poblamiento americano o generaría otras nuevas. Es así como hizo importantes contribuciones para la arqueología nacional e internacional.

En referencia al indio Paleoamericano, otros investigadores habían comenzado sus estudios al respecto, es así como:

Los descubrimientos de Peter Lund en Lagoa Santa, en el interior de Brasil, habían sido hechos a principios de la primera parte del siglo XIX (...) y el respetable Max Uhle (1919, 1922) argumentaba sobre un horizonte ‘Paleolítico’ en el norte de Chile. Pero la evidencia de una gran antigüedad para cualquiera de éstos, no era convincente. (Willey, en Bird, 1993, p. XIX)

Esta marcada incredulidad, que se extendió hasta los primeros decenios del siglo XX respecto a la existencia del hombre primitivo en el sur del Nuevo Mundo, vino a cambiar en base a los postulados de Bird, el cual argumentaba sobre una considerable antigüedad de los primeros hombres australes, lo que más tarde se comprobaría mediante el análisis radiocarbónico.

Expediciones, hallazgos y aportes

Junius Bird utilizaba una técnica de excavación arqueológica a la que llamó “corte estratigráfico”. Este método consistía en realizar excavaciones profundas que “tenían en general un promedio de 25 cms. de espesor y un mínimo de 10 cms. Cuando una sola capa llegaba hasta los 40 cms., la parte más gruesa se subdividía en dos o tres capas” (Bird, 2006, p. 20). La importancia de la técnica empleada radica en que, por ejemplo, el material elaborado por el ser humano se deposita en el estrato correspondiente a la época de su fabricación y utilización. Este estrato con el pasar de los años es cubierto por un nuevo estrato, el cual contendrá un nuevo material elaborado muchos años después que el primer material.

Hacia 1934, los artefactos arqueológicos, los niveles y las interfaces habían sido reconocidos distintivamente como objetos o elementos hechos por el hombre. Los artefactos eran vistos como algo propio y particular del estrato en el que habían sido hallados y se registraban por números de nivel. (Harris, 1991, p. 31)

Se puede afirmar que esta metodología, empleada por el arqueólogo, está íntimamente ligada al contexto científico de la época, tal como señala Mario Rivera:

hasta ese momento, eran casi desconocidos el método estratigráfico (...) y el apoyado en la geología (...) trabajó especialmente en basurales o sitios de vivienda (...) Sus excavaciones en cuevas, por ejemplo en Fell, Pali-Aike son todas excavaciones estratigráficas de grandes proporciones (...) de 30 ó 40 estratos (M. Rivera, comunicación personal, 28 de noviembre de 2013).

El trabajo de Junius Bird, así como la técnica empleada en sus excavaciones, marcó tal precedente que se considera que “con él comienza la arqueología moderna y todos los arqueólogos chilenos, directa o indirectamente, han sido, en este sentido, sus alumnos y han continuado su obra” (Motsny, 1982, p. 7).

Entre algunos de los principales aportes realizados por Bird en América del Sur se cuentan las excavaciones efectuadas en Magallanes entre 1935 y 1937, las que incluyen las cuevas Fell, Pali-Aike, Cerro Sota, del Milodón y el sitio Cañadón Leona. Los descubrimientos arrojaron información sobre la existencia de grupos humanos que habitaron la zona hace miles de años, rescatándose una gran colección de material arqueológico, entre los que se encuentran puntas de flecha, cuchillos, boleadoras, raspadores, punzones y cuñas, entre otros, fabricados principalmente de huesos de animales y piedra. Sin embargo, son las excavaciones efectuadas en Pali-Aike y Cueva Fell las de mayor importancia arqueológica a nivel mundial, pues a partir de estas Bird planteó la coexistencia del ser humano con fauna extinta del Pleistoceno.

En un principio, Bird estimaba la edad de estos asentamientos en no más de 6.000 años de antigüedad, sin embargo, y marcando otro precedente para la arqueología americana e incluso mundial, innova en este campo al ser uno de los primeros arqueólogos en utilizar la datación mediante el Carbono 14. “En 1950, tan pronto Willard Libby anunció la técnica, Bird envió una muestra de huesos quemados (...) y excremento” (Hyslop en Bird, 1993, p.40). Los análisis que realizó con la nueva técnica de datación demostraron que sus investigaciones fueron más allá de lo que él mismo pensó en un principio. Se analizaron huesos quemados obtenidos de un fogón excavado en la cueva de Pali-Aike y coprolitos de Milodón obtenidos en la cueva del mismo nombre. Estos databan de alrededor de 8.639 años en el caso de Pali-Aike y casi 10.832 años en el caso de Cueva del Milodón. Al estar vinculados con vestigios humanos, produjeron una repercusión a nivel mundial extremadamente grande, pues ponía de manifiesto la presencia de grupos humanos tempranos, comparables tanto a los grupos del norte y centro de América, dando origen a la idea de que fueran contemporáneos (Bird, 1993).

Por otro lado, sus descubrimientos en Pali-Aike transformaron este sitio arqueológico en un referente clásico para la arqueología americana, cuando se discute sobre la interacción del grupos humanos y la fauna extinta del Pleistoceno (Martin, 2014).

A raíz de los descubrimientos realizados en las diversas zonas continentales de Magallanes, Bird pudo establecer la presencia continua de grupos humanos cazadores recolectores terrestres, desde el Pleistoceno hasta los tiempos históricos, y de esta forma plantear una división en cinco períodos. Por otra parte, intentó dar una explicación a la extinción de la fauna pleistocénica, la cual tendría que ver con los cambios climáticos severos sufridos en aquella época (Bird, 1938).

Otro descubrimiento de gran importancia, es la evidencia arqueológica de cerámica en campamentos tehuelches históricos, asociada con huesos de caballo moderno y cuentas (Bird, 1993). El arqueólogo habría constatado el inicio de una alfarería entre los indígenas Aónikenk, al descubrir un pedazo de cerámica en uno de los sitios de San Gregorio (Martinic, 1984).

En 1937 se da a conocer la noticia de su regreso a New York, al American Museum of Natural History, donde publicó un artículo referido a los hallazgos realizados en la Patagonia, con lo que posiciona a la Región de Magallanes y la Antártica Chilena en el ámbito científico internacional. En 1969 se comunican los nuevos trabajos que pondría en marcha el arqueólogo norteamericano en la región, después de más 30 años de ausencia en Magallanes, los cuales contemplaban “completar antiguos trabajos y estudios en busca de datos que le permitan fechar la antigüedad del hombre en la Patagonia” (*La Prensa Austral*, 1969, p. 4). Nuevamente, en 1980 la prensa anuncia que dirigirá una nueva expedición en territorio magallánico, siendo mencionado como el “pionero de la arqueología en la Patagonia”. La excavación arqueológica se desarrolló en Brazo Norte y contó con el apoyo de dos profesionales del Instituto de la Patagonia (Mauricio Massone y Pedro Cárdenas), más dos ayudantes (Jorge Gibbons y Claudio Santana), todos ellos al servicio del arqueólogo. Su misión era “profundizar en el conocimiento de la vida y cultura de los primeros pobladores de la Patagonia” (*La Prensa Austral*, 1980, p. 8).

La información obtenida mediante entrevistas indica que Junius Bird es un referente fundamental para comprender el desarrollo arqueológico en Magallanes, ya que sienta las bases de futuras investigaciones, además de aplicar nuevas metodologías de trabajo como lo son: la estratigrafía y el Carbono 14. Asimismo, se reconoce la importancia de su obra referida al poblamiento americano, estableciendo una nueva cronología que revoluciona el desarrollo de las ciencias hasta ese momento.

Otro de sus grandes aportes científicos sería:

el descubrimiento de los primeros cazadores terrestres que llegan hasta el extremo sur y que se vinculan con tradiciones similares en Norteamérica. De esta manera, él plateó la hipótesis (...) del primitivo poblamiento de América, y que es una hipótesis que hasta el día de hoy se maneja. (M. Rivera, comunicación personal, 27 de noviembre de 2013)

Sin lugar a dudas, sus publicaciones son referentes clásicos “no solamente de la arqueología del poblamiento temprano de América (por ejemplo, Bird 1938, 1946, 1988), sino también de la historia humana de la ocupación de diferentes lugares a lo largo de la costa pacífica de Sudamérica” (Martin, 2014, p. 2).



Fig. 1. Viajes y exploraciones realizadas por Junius Bird.
Fuente: Elaboración propia.

JOSEPH EMPERAIRE

Aspectos Biográficos

Etnólogo y profesor francés, Joseph Emperaire nació en la localidad de Semons, al sureste de Francia el 10 de mayo de 1912. Realizó sus estudios superiores en el Instituto de Etnología y se comprometió en la vía de las investigaciones etnológicas (Beauchêne, 1959, p.245). A partir de 1945 participó en búsquedas prehistóricas en Francia, completando sus estudios en el Museo del Hombre y en la Facultad de Lyon, donde fue discípulo de Paul Rivet, quien apoyaba la tesis de la llegada del hombre a Sudamérica desde el sur, antes de la migración a través del estrecho de Bering hacia América del Norte. Por ello el principal objetivo de estudio de Emperaire en la Patagonia Austral fue establecer la época en la cual se asentaron los primeros seres humanos. En 1950 recibe el premio Liotard, por su labor tanto en Francia como en el extranjero (Beauchêne, 1959, p. 245-247).

En 1946 Joseph Emperaire llega a la región de Magallanes junto al Dr. Louis Robin con el objeto de realizar un estudio etnológico y arqueológico de los últimos alacalufes en Puerto Edén. A partir de entonces, Emperaire visitaría la zona de manera intermitente para realizar diversas investigaciones arqueológicas, trabajo que perduraría hasta 1958.

El 26 de septiembre de 1953 contrajo matrimonio con la arqueóloga Annette Laming en la ciudad de Punta Arenas, quien desde entonces no solo se convertiría en su mujer, sino además en su compañera de labores en la mayoría de las investigaciones arqueológicas emprendidas por el francés.

En su estadía en Magallanes Joseph Emperaire creó fuertes lazos de amistad con diversas personas entre las que destacan los escritores Osvaldo Wegmann y Marino Muñoz Lagos, a quienes conoció en *La Prensa Austral*; fueron ellos quienes llevaron a Emperaire a participar en diversos grupos intelectuales de la época en Punta Arenas tales como el Grupo Ventarrón, el Foto Cine Club de Magallanes y el Instituto Francés. Asimismo cabe destacar que Wegmann y Muñoz, debido a su labor en *La Prensa Austral*, pusieron ante los ojos de la comunidad magallánica la figura del arqueólogo francés, lo que ayudó a que éste pudiera hacer importantes nexos con diversas personalidades del mundo intelectual, como sería más adelante su relación con Jesús Veiga. Los fuertes lazos de amistad que generó significaron un aporte a su labor investigativa, ya que estas amistades y la participación en dichos grupos entregaron al matrimonio Emperaire el apoyo logístico necesario para el desarrollo de su trabajo.

Con respecto a su personalidad, se destaca que “era un hombre muy estudioso, muy dedicado a su profesión de maestro en el sentido de darse por entero por la arqueología. Era un hombre muy sencillo” (M. Muñoz, comunicación personal, 14 de enero de 2014). Por otra parte, de acuerdo a la información recogida en el diario *El Magallanes*, se describe a Emperaire como un hombre múltiple “es de esos hombres que sabe hacer de todo, ya que es piloto y mecánico de su nave, se dedica a labores de cocina, caza, realiza fuego” (*El Magallanes*, 1951, p. 11).

Joseph Empeaire falleció el 12 de diciembre del año 1958 a los 46 años, debido al desmoronamiento de una pared de tierra y piedras, mientras trabajaba en el sitio arqueológico Ponsonby en la localidad homónima en isla Riesco. Los vínculos personales y de cooperación que creó durante su estancia en la Región de Magallanes se vieron reflejados al momento de su muerte y posterior sepultura en el Cementerio Municipal de Punta Arenas, ceremonia a la que asistieron diversas personalidades de la región. Una lápida en agradecimiento a su labor científica fue colocada por el municipio de la ciudad.

Expediciones, hallazgos y aportes

Las misiones arqueológicas francesas realizadas en la Patagonia Chilena a cargo de Joseph Empeaire se desarrollaron entre los años 1946 y 1958. La principal motivación de estas misiones era establecer la época en que se asentaron los primeros seres humanos; para lo cual exploraron y dataron diversos sitios, siendo los más relevantes las cuevas del Milodón y Fell, y los yacimientos de Englefield y Ponsonby.

La primera visita que realizó Empeaire a la Región de Magallanes y Antártica Chilena fue en 1946, por un período de 22 meses, en los cuales efectuó una primera prospección y registro de los yacimientos arqueológicos del Estrecho de Magallanes y de Tierra del Fuego. Sin embargo, su principal y más relevante objetivo fue estudiar ampliamente el entorno y la vida de los kawésqar en Puerto Edén en la costa este de la isla Wellington. Los hallazgos y observaciones realizadas durante este periodo fueron plasmados en su texto etnológico más importante *Los nómades del mar* (1963). En esta obra Empeaire describe el medio ambiente de los alacalufes, al cual retrató como hostil y desolado; pues le resultó evidente que tanto las condiciones climáticas como las características propias del paisaje influyeron en la personalidad de los indígenas. Por otra parte la reducción abrupta de sus integrantes, así como la pérdida de sus tradiciones fue un tema importante, por lo que se preocupó de plasmar en este libro detalles de la vida cotidiana de los alacalufes y de elaborar una documentación genealógica que reconstruye la historia familiar de los sobrevivientes. Resulta necesario destacar la metodología desarrollada por Empeaire en esta primera misión, conocida actualmente en los estudios antropológicos como observación participante, en la cual se convive efectivamente con la población a estudiar, lo que fue una novedad en la época y significó un aporte metodológico a la escuela etnológica francesa. A este respecto Omar Ortiz-Troncoso señala que:

la primera expedición de Joseph Empeaire, acompañado por el Dr. Robin, a los archipiélagos de Patagonia occidental, obedeció a la influencia de Paul Rivet [...] No hay que olvidar, además, que Patagonia y Tierra del Fuego conservaron por largo tiempo el carácter de laboratorios antropológicos; [...] el tema de la población indígena austral seguía estando presente, pero Empeaire lo abordó desde otra perspectiva, instalándose a vivir junto a la comunidad en estudio. (Ortiz-Troncoso, comunicación personal, 6 febrero de 2014)

En aquella época la observación participante como metodología etnográfica no era frecuente, por esto y su larga estadía con los kaweskar, resulta de relevancia el trabajo realizado por Empeaire.

A principios de agosto de 1951 Joseph Empeaire regresa a Magallanes, luego de una estadía en Francia. Diversos fueron los lugares que investigó y exploró en la Patagonia chilena junto a Bernardo Passini y Annette Laming, entre ellos los mares de Otway y Skyring, Cerro Guido y Cerro Castillo ubicados en la Provincia de Última Esperanza, la costa norte del Estrecho de Magallanes, la región volcánica de la frontera chileno-argentina y los archipiélagos de Patagonia occidental y Tierra del Fuego. Realizaron investigaciones en las cuevas Fell y del Milodón. Además, registraron por vez primera los sitios de Englefield y de Ponsonby.

El primer destino relevante dentro de las exploraciones realizadas en esta segunda misión arqueológica fue la región costera de Otway y Skyring. En estos sitios Empeaire realizó dos descubrimientos importantes, los yacimientos de Englefield y Vivian, los cuales proporcionaron “hitos valiosos para la historia postglacial del establecimiento del hombre en la región interior del mar de Otway y el seno Skyring”³ (Empeaire & Laming-Empeaire, 1961, p. 8). Los vestigios líticos y óseos encontrados en estos sitios fueron datados por medio de muestras de carbones vegetales con la técnica del radiocarbono:

El promedio de datación (...) sugiere que la edad del yacimiento de la alta terraza de Englefield debe ser comprendida entre 7.700 años y 10.000 años y su fecha entre 5.700 y 8.000 años antes de J.C. Englefield se clasifica entre los más antiguos yacimientos conocidos de la Patagonia austral junto a la cueva de Pali Aike y la cueva Fell.⁴ (Empeaire & Laming-Empeaire, 1961, p. 17)

Este yacimiento habría correspondido a una ocupación temporal de un grupo humano proveniente del norte de la zona, que trabajó particularmente la obsidiana verde (roca de origen volcánico). En este sentido es necesario hacer referencia al trabajo efectuado por Dominique Legoupil en isla Englefield en 1985; sin embargo, antes de precisar las conclusiones de dicha investigación, resulta trascendental señalar que en torno a la datación del yacimiento de Englefield surgieron diversas controversias, puesto que en los años 70 el arqueólogo Omar Ortiz-Troncoso “excavó Punta Santa Ana y Bahía Buena datando dichos sitios respectivamente, al maximum, en 6410 ± 70 y 5895 ± 65 años BP”⁵ (Legoupil, 1988, p. 95), poniendo de esta forma en duda la datación radiocarbónica obtenida por Empeaire. Finalmente, en el mencionado trabajo de Dominique Legoupil se presume que el error sobre la antigüedad del sitio de Englefield pudo corresponder a “un error tipográfico o de lectura de los manuscritos de J.

³ “(...) des jalons précieux pour l'histoire postglaciaire de l'installation de l'homme dans la région des mers intérieures d'Otway et du Skyring” (Traducción de los autores).

⁴ “La moyenne de datation des deux échantillons suggère que l'âge du gisement de la haute terrasse d'Énglefield doit être compris entre 7 700 ans et 10 000 ans et sa date entre 5 700 et 8 000 avant J.-C. Englefield se classe donc parmi les plus anciens gisements connus de Patagonie australe avec la grotte de Palli Aike et la grotte Fell” (Traducción de los autores).

⁵ En homenaje a Willard Libby, las dataciones radiocarbónicas se expresan de la siguiente manera: Before Present y en español Antes del Presente (AP) (Eiroa, 2003, p. 64).

Empeaire, ya que la publicación del sitio fue realizada luego del deceso accidental de éste” (Legoupil, 1988, p. 96). Legoupil efectuó una datación radiocarbónica en la que dirime sobre la antigüedad del yacimiento:

a partir de algunos restos óseos descubiertos en 1985 en una pequeña zona virgen del yacimiento de J. Empeaire. El resultado de este análisis efectuado por el Oxford Radiocarbon Accelerator Unit indicó: 6100 ± 110 años AP [es decir, aproximadamente 4.150 a.C] Es de todas maneras la cultura de tradición marítima más antigua de la región. (Legoupil, 1988, p. 96-98)

Gracias a los hallazgos realizados por el matrimonio Empeaire, y completados por Dominique Legoupil, el yacimiento de Englefield se sitúa dentro de los sitios arqueológicos más relevantes de la región de Magallanes, pues es, luego de Pali-Aike y Cueva Fell, donde fueron encontrados los vestigios humanos más antiguos de la zona.

El siguiente lugar de importancia prospectado en esta segunda misión arqueológica es la localidad de Ponsonby, situada en isla Riesco a la salida del canal Fitz-Roy en el mar de Skyring; la que al igual que otros sitios, volvió a ser estudiada en 1958. Según los registros del matrimonio Empeaire “la estratigrafía es extremadamente complicada y corresponde a un conjunto de terrazas y de turberas ligado a las variaciones del nivel de las aguas del complejo de mares interiores Skyring-Otway”⁶ (Empeaire & Laming-Empeaire, 1968, p. 81). Varias décadas después, esta investigación fue retomada y finalizada por Dominique Legoupil, continuadora de las misiones arqueológicas francesas en Patagonia. Las conclusiones más relevantes de los hallazgos registrados por Empeaire en Ponsonby son las siguientes:

al principio del post-glaciar la isla Riesco estaba todavía unida al continente, y el sistema Otway-Skyring estaba ocupado por lagos glaciares (...) Los primeros humanos (D) que frecuentaron los bordes de Skyring se instalaron probablemente detrás de las turberas (...) Eran cazadores terrestres. (...) [Con posterioridad] las tierras que bordeaban las aguas de Skyring se elevaron ligeramente. Los nuevos grupos humanos (...) son pescadores marinos (A) cuya alimentación está esencialmente constituida por lobos marinos y moluscos. Su cultura material es muy cercana a aquella de los últimos Fueguinos, de los cuales ellos [pescadores marinos] son quizás sus antepasados directos.⁷ (Laming-Empeaire, 1968, p. 82-83)

En el marco de esta segunda misión arqueológica destacan los trabajos realizados en las cuevas Fell y del Milodón en 1953. Ambas excavaciones tienen como elemento común el corroborar o refutar los estudios realizados anteriormente por Junius Bird.

⁶ “La stratigraphie en est extrêmement compliquée et correspond à un ensemble de terrasses et de tourbières lié aux variations du niveau des eaux du complexe de mers intérieures Skyring-Otway” (Traducción de los autores).

⁷ “Au début du post-glaciaire l’île Riesco était encore unie au continent et le système Otway-Skyring était occupé par des lacs glaciaires (...) Les premiers humains (D) qui fréquentèrent les bords du Skyring s’installèrent probablement en arrière des tourbières (...) C’étaient des chasseurs terrestres. [...] les terres bordant les eaux du Skyring se sont sans doute légèrement exhaussées. De nouveaux groupes humains (...) ce sont des pêcheurs marins (A) dont l’alimentation est essentiellement constituée de phoque et de coquillages. Leur culture matérielle est très proche de celle des derniers Fuégiens dont ils sont peut-être les ancêtres directs” (Traducción de los autores).

Con respecto a la Cueva del Milodón, Empeaire señaló que “simplemente debió servir en el último período de su historia de refugio ocasional para pequeños grupos de cazadores de guanaco. ¿Quiénes eran estos cazadores? No sabemos nada de su tipo físico”⁸ (Empeaire & Laming-Empeaire, 1954, p. 191).

En cuanto a la prospección y excavación arqueológica en Cueva Fell, en 1953 practicaron un registro rápido que les permitió encontrar lo esencial de los hechos señalados por Bird. Con la finalidad de realizar un trabajo más acabado, regresó en 1958 para ejecutar varios sondeos, los que sin embargo, no lograron ser completados debido a su fallecimiento en diciembre del mismo año. De acuerdo a los registros del matrimonio Empeaire,

En una cueva [Fell] que había servido de hábitat ocasional o permanente hace una decena de millares de años, el método que se imponía era proceder por decapados sucesivos de antiguos suelos de hábitat, o, en su defecto, de niveles de relleno.⁹
(Empeaire, Laming & Reichlen, 1963, p. 182-187)

Es así como el método del decapado les permitió reconstituir, con muchas precisiones, las diferentes fases de la acumulación de los sedimentos y algunos modestos asentamientos, entre los que tuvieron claro un período más antiguo, y probablemente el fin de un período bastante reciente que pudo servir para delimitar la entrada de la cueva.

Con respecto a los hallazgos realizados por Bird, las investigaciones de Empeaire y Laming confirmaron “las principales deducciones de Bird, en particular la sucesión de los tipos de puntas de flechas talladas y la asociación del tipo más antiguo hasta aquí descubierto de una fauna extinta que comprende milodón y caballo americano”¹⁰ (Empeaire, Laming & Reichlen, 1963, p. 174). En cuanto a la evolución de los tipos de industria divididos por Junius Bird en cinco períodos, el matrimonio Empeaire señala que “no hemos encontrado, en ninguno de los yacimientos excavados por nosotros, el nivel de puntas de huesos que corresponde al período IV de Bird”¹¹ (Empeaire, Laming & Reichlen, 1963, p. 174).

La investigación sobre grupos humanos prehistóricos de adaptación marina era seguida tanto en Patagonia como Brasil, alternando posteriormente el trabajo de campaña entre uno y otro sector. Así, en marzo de 1954 Empeaire viaja a Brasil motivado por su mentor Paul Rivet, con el objeto de estudiar los *sambaquis* (enormes montículos de conchas). Explora el litoral de Sao

⁸ “La grotte a simplement dû servir dans la dernière période de son histoire d'abri occasionnel à de petits groupes de chasseurs de guanaco. Quels étaient ces chasseurs? Nous ne savons rien de leur type physique” (Traducción de los autores).

⁹ “Dans une grotte ayant servi d'habitat occasionnel ou permanent depuis une dizaine de milliers d'années, la méthode qui s'imposait était de procéder par décapages successifs d'anciens sols d'habitat, ou, à leur défaut, de niveaux de remplissage” (Traducción de los autores).

¹⁰ “(...) les principales déductions de Bird, en particulier la succession des types de pointes de flèches taillées et l'association du type le plus ancien jusqu'ici découvert avec une faune disparue comprenant du mylodon (?) et du cheval américain” (Traducción de los autores).

¹¹ “(...) nous n'avons trouvé, dans aucun des gisements fouillés par nous, le niveau à pointes d'os qui correspond à la période IV de Bird” (Traducción de los autores).

Paulo, la región pantanosa del canal Batioga, la región lagunera de Cananea y el litoral de Paraná.

En el verano de 1958 Empeaire regresa a la Región de Magallanes. Dentro de los hallazgos en los cuales participa y que tienen una gran relevancia para la reconstrucción de la historia regional está la ciudad “Rey Don Felipe” o “Puerto del Hambre”. Este hallazgo se produce en marzo de 1958 gracias a los

datos aportados por don Jesús Veiga, presidente del Comité de Recordación Histórica “Pedro Sarmiento de Gamboa” del Centro Gallego, quien habría indicado que existía un error geográfico en cuanto a la ubicación del llamado Puerto Hambre, conocido hasta dicha fecha. (*La Prensa Austral*, 1958, p. 5)

Este hecho tuvo un gran impacto en la comunidad magallánica, lo que se vio reflejado en la amplia cobertura noticiosa del diario *La Prensa Austral* en sus ediciones del 3 y 10 de marzo de 1958. Si bien en estos artículos de prensa se señala a Empeaire como el autor del hallazgo, se debe precisar que es Jesús Veiga su descubridor, ya que fue él quien estudió acabadamente documentos de Pedro Sarmiento de Gamboa y logró establecer la real ubicación del sitio antiguo emplazamiento colonial.

En el mismo año exploraron el sitio de Cañadón Leona, el cual había sido investigado por Bird en el año 1935. De acuerdo a la revisión de los cuadernos de terreno del matrimonio Empeaire -manuscritos que se encuentran en el Centro de Estudios del Hombre Austral del Instituto de la Patagonia- se puede consignar que sus investigaciones, tanto en el sitio de Cañadón Leona como en las cuevas Fell y del Milodón, constituyen una suerte de seguimiento y complemento al trabajo iniciado por Bird.

En las diversas investigaciones realizadas por Joseph Empeaire y posteriormente completadas por su mujer Annette Laming, se pueden distinguir dos líneas de poblamiento y modos de vida, identificando en cada una de ellas diversas etapas de evolución y diferentes áreas culturales: “Las dos grandes descendencias son la de los cazadores terrestres, sobre la ladera Atlántica y la de los pescadores marítimos sobre la ladera Pacífica”¹² (Laming-Empeaire, 1968, p. 87).

Los cazadores terrestres serían los habitantes más antiguos de los que se han encontrado vestigios, quienes alcanzaron las cercanías del estrecho de Magallanes hace poco más de 10.000 años, justo al principio del Post-glaciar: “No sabemos nada sobre su tipo físico, nada sobre su cultura material, casi nada sobre sus medios de subsistencia que aparecen esencialmente haber sido fundados sobre la caza de los grandes herbívoros” (Laming-Empeaire, 1968, p. 96). Solo se conocen algunos objetos de piedra que utilizaron de armas o de herramientas, los cuales obtenían de pedazos de bloques de basalto.

¹² “Les deux grandes lignées sont celle des chasseurs terrestres, sur le versant Atlantique et celle des pêcheurs marins sur le versant Pacifique” (Traducción de los autores).

Con respecto a los pescadores o cazadores marinos, Empeiraire señala que es probable que la ocupación de los archipiélagos se hiciera a partir del norte y de los grupos humanos de la costa pacífica, en un período relativamente tardío del Post-glaciar, asentándose de manera permanente solo algunos grupos de cazadores marinos. Se presume que los archipiélagos fueron conocidos y atravesados, al menos, ocasionalmente hace 6.000 o 7.000 años; lo que sin embargo fue corregido por Dominique Legoupil en trabajos posteriores, datando estos asentamientos en 4.150 años aproximadamente.

Los métodos arqueológicos aplicados por Joseph Empeiraire y su mujer, que se desarrollaron tanto en terreno como en los estudios de laboratorio parecen irse distanciando de los aplicados por investigadores de otras nacionalidades; especialmente de los utilizados por Junius Bird (...) en yacimientos tan relevantes como las grutas Fell y Pali Aike, que fueron su gran aporte a los estudios regionales. Para los franceses, el entorno geográfico va adquiriendo cada vez más importancia frente a la descripción del utillaje lítico y óseo, incluyendo además un criterio etnológico en la interpretación del yacimiento, sin limitarse a una pauta únicamente estratigráfica. (Ortiz-Troncoso, comunicación personal, 6 de febrero de 2014)

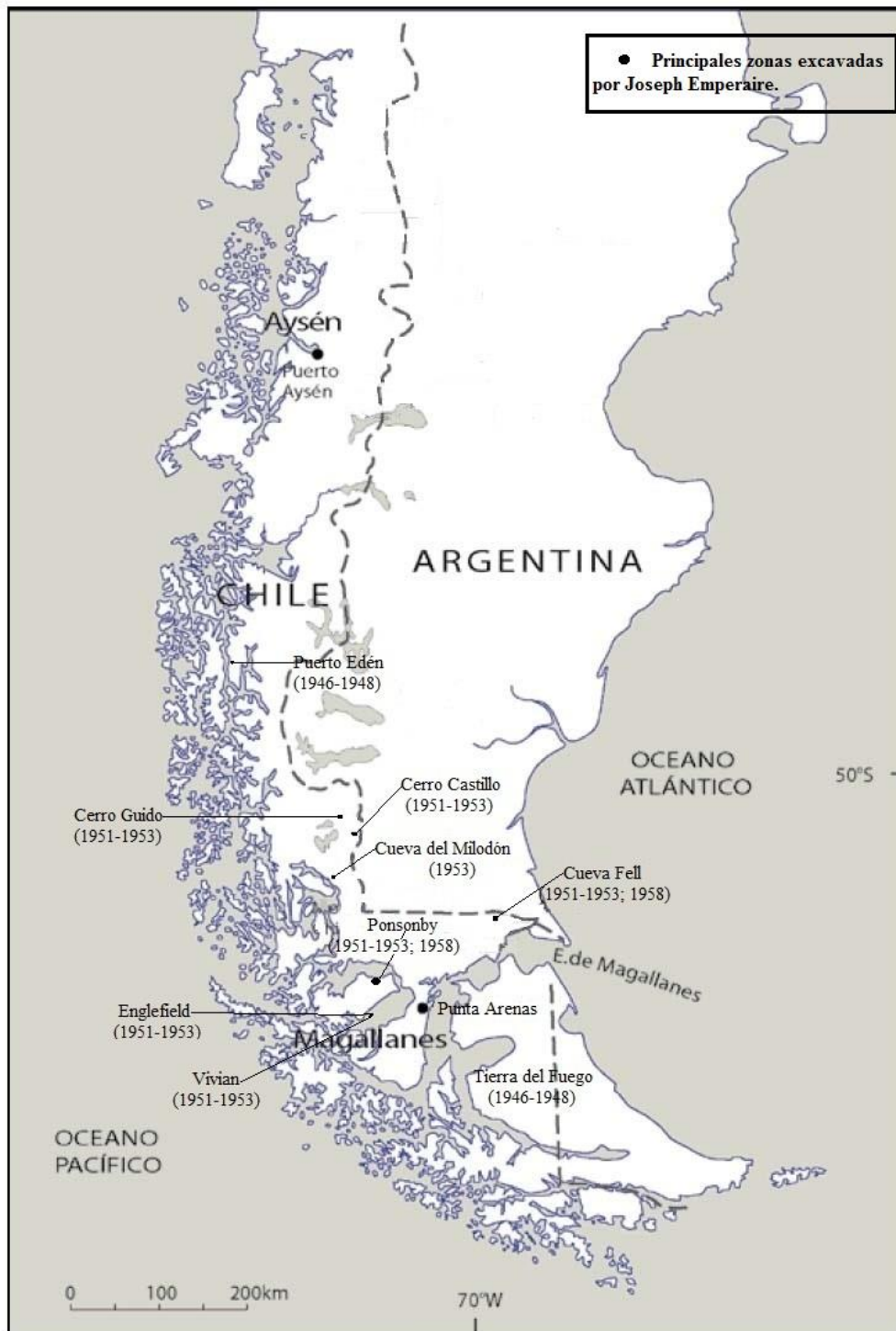


Fig. 2. Exploraciones realizadas por Joseph Empeaire en el sur austral de Chile.
Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES

El presente estudio y sus resultados nos han permitido contextualizar el desarrollo de la arqueología prehistórica en Magallanes en la primera mitad del siglo XX, específicamente entre los años 1932 y 1958, a partir de los trabajos efectuados en la zona por Junius Bird y Joseph Empeaire, quienes aportaron al desarrollo de esta al entregar las primeras líneas de investigación que tendían a dilucidar la fecha de poblamiento de los primeros humanos en la zona, así como en la utilización de novedosas técnicas de trabajo para la época.

Al contextualizar históricamente a ambos arqueólogos se pudo constatar que el período en el que vivieron afectó directa e indirectamente los inicios de sus investigaciones. Se debe precisar que debido a que los ojos del mundo estaban enfocados en lo bélico, el avance de la ciencia se vio afectado, lo que se extrapoló indudablemente al campo de la arqueología, puesto que recién a mediados del siglo XX se implementarían y desarrollarían técnicas fundamentales que revolucionarían la disciplina. En este período ambos arqueólogos van a valerse de estas nuevas técnicas para mejorar sus investigaciones convirtiéndose en pioneros en cuanto a su utilización: Junius Bird, al ser el primero en utilizar la técnica de datación radiocarbónica y Joseph Empeaire por desarrollar el decapado y la cadena operativa, los cuales permiten obtener información más precisa y reconstruir un ciclo de vida. Sin lugar a dudas, su aporte más destacable fue la observación participante que realizó con los alacalufes en Puerto Edén.

Los trabajos realizados por Bird y Empeaire en la región de Magallanes tuvieron una gran repercusión a nivel regional y nacional. Junius Bird descubrió la convivencia del ser humano con fauna extinta durante el Pleistoceno por medio de la utilización de la técnica de corte estratigráfico -la cual recién comenzaba a conocerse- y del radiocarbono como técnica de datación, con esta última Bird se transforma en uno de los primeros en emplearla a nivel mundial. Sin embargo, el descubrimiento de la convivencia del humano con fauna extinta sería el de mayor importancia arqueológica, pues arrojó fechados comparables a los hallazgos de mayor antigüedad en América del Norte. Lo anterior vendría a poner en duda todas las hipótesis del poblamiento americano, que establecían la llegada de los primeros seres humanos a través del norte del continente y esto, a su vez, generaría nuevas ideas como la del poblamiento simultáneo, a través de las diferentes costas de América. Por todo lo anterior es que Grete Mostny (1982) señala a Bird como “el profesor directa o indirectamente de todos los arqueólogos chilenos” (p. 7).

Los trabajos efectuado por el científico francés Joseph Empeaire tuvieron un gran impacto dentro de la comunidad magallánica debido a la vasta cobertura que realizaron los medios de comunicación regionales de la época sobre sus descubrimientos. Las nuevas técnicas y métodos utilizados, así como sus hallazgos tuvieron una gran repercusión científica, ya que sus investigaciones fueron un aporte a la escuela etnológica-prehistórica francesa al incorporar la observación participante en pueblos de la Patagonia austral. Otro aporte es la utilización del decapado estratigráfico, complementado con el método analítico de cadenas operatorias. El hallazgo más importante del matrimonio Empeaire fue el descubrimiento del yacimiento Englefield, en el cual se encontraron restos humanos de los pobladores marítimos más antiguos

de los que se tenga conocimiento. Además, a partir de las investigaciones realizadas por Joseph Empeaire y completadas por su mujer Annette Laming, se pueden distinguir dos líneas de poblamiento y modos de vida, en las que se identifican diversas etapas de evolución y áreas culturales: los cazadores terrestres en la ladera Atlántica y los pescadores marítimos en la ladera Pacífica.

Al recopilar aspectos generales de la vida personal de los arqueólogos Junius Bird y Joseph Empeaire durante su estancia en Magallanes, se pudo establecer que ambos científicos fueron personas reconocidas y apreciadas en la región, lo que se constató por medio de entrevistas y la revisión de periódicos de la época. En el caso de Junius Bird, el científico es recordado por su jovialidad, sencillez, simpatía, humor y animosidad para con su trabajo. En el caso de Joseph Empeaire, se lo describe como un hombre amistoso, adaptable, cercano y muy envuelto en su labor. Ambos tenían un gran apego a estas tierras australes, pues la consideraban de gran interés arqueológico y resaltaban su enorme belleza. Bird habría de mencionar en su primer viaje a Magallanes, que en estas tierras el arqueólogo tenía todo a su favor. Lo anterior, lo podemos interpretar como la visión de un científico sobre un terreno tan poco explorado arqueológicamente, el cual podría llegar a sorprender a cualquiera que se aventurara a estudiarlo.

Finalmente podemos afirmar que el aporte de Junius Bird y Joseph Empeaire a la arqueología prehistórica en Magallanes es trascendental, puesto que ambos establecieron hitos relevantes dentro de la misma. Por ejemplo, las dataciones radiocarbónicas de Cueva Fell y Pali-Aike, arrojaron resultados de evidencia humana de cerca de 11.000 años de antigüedad, lo que reafirmaría las hipótesis y el objetivo de investigación de Bird. El arqueólogo estadounidense pudo establecer relaciones entre los primeros pobladores de las tierras australes y los primeros pobladores de Centroamérica, mediante los análisis de los materiales y herramientas encontrados en cada depósito arqueológico. Sin embargo, no pudo establecer una relación entre los primeros pobladores del norte de Chile y los de Magallanes, lo cual demuestra la falta de hallazgos arqueológicos en toda América, como para poder establecer, con mayor seguridad, las hipótesis sobre la llegada de los primeros seres humanos al continente americano.

Un gran aporte de Joseph Empeaire es el haber prospectado por primera vez y descubierto sitios como Englefield e isla Vivian, en los cuales halló restos de aproximadamente 6 y 7.000 años de antigüedad en el archipiélago patagónico. Por otra parte, es preciso mencionar la importante labor que tuvo en el descubrimiento de la “Ciudad Rey don Felipe” conocida como Puerto del Hambre. Este sitio, así como la Cueva Pali-Aike, cobra especial relevancia, ya que con el correr del tiempo, ambos se han convertido en un punto de referencia identitaria de la Región de Magallanes.

Sin lugar a dudas, Bird y Empeaire fueron los precursores del desarrollo científico de la arqueología prehistórica en Magallanes, así lo reconocen gran parte de los arqueólogos y los estudiosos que están al tanto de sus investigaciones. Sus hallazgos permitieron que la zona se convierta en un sitio de interés arqueológico a nivel mundial y permitieron el desarrollo de futuras investigaciones que se extienden hasta nuestros días.

REFERENCIAS

- Beauchêne, G.** (1959). José Empeaire, 1912-1958. *Journal de la Société des Américanistes*, 48(48), 245-248.
- Bird, J.** (1938). Antiquity and Migrations of the Early Inhabitants of Patagonia. *Geographical Review*, 28(2), 250-275.
- Bird, J.** (1993). *Viajes y arqueología en Chile Austral*. Punta Arenas: Ediciones Universidad de Magallanes.
- Bird, J.** (2006). *Excavaciones en el Norte de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Bolivariana.
- Collier, S. & Sater, W.** (1998). *Historia de Chile 1808-1994*. Madrid: Editorial Cambridge University Press.
- Eiroa, J.** (2003). *Nociones de Prehistoria General*. Barcelona: Editorial Ariel Prehistoria.
- El arqueólogo de la Patagonia. (1982, 12 de abril). *La Prensa Austral*, p. 21.
- Empeaire, J, Laming, A. & Reichlen, H.** (1963). La grotte Fell et autres sites de la région volcanique de la Patagonie chilienne. *Journal de la Société des Américanistes*, 52(1), 167-254.
- Empeaire, J. & Laming-Empeaire, A.** (1954). La grotte du Mylodon (Patagonie occidentale). *Journal de la Société des Américanistes*, 43, 173-206.
- Empeaire, J. & Laming-Empeaire, A.** (1961). Les gisements des îles Englefield et Vivian dans la mer d'Otway (Patagonie australe). *Journal de la Société des Américanistes*, 50, 7-75.
- El Doctor Vivian Fuchs llegó a la base Scott. Recibió congratulaciones de la Reina Isabel II. (1958, 3 de marzo). *El Magallanes*, p. 5.
- Fechas de antiguos poblamientos investiga arqueólogo Junius Bird. (1969, 12 de diciembre). *La Prensa Austral*, p. 4.
- Harris, E.** (1991). *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Huesos humanos de tiempos remotos encontró el profesor Joseph Empeaire en sus excavaciones en el seno Otway. (1951, 29 de septiembre). *El Magallanes*, p. 11.
- Junius Bird en la Patagonia. (1982, 29 de abril). *La Prensa Austral*, p. 23.
- Laming-Empeaire, A.** (1968). Missions archéologiques françaises au Chili Austral et au Brésil Méridional. *Journal de la Société des Américanists*, 57, 77-99.

- Legoupil, D.** (1988). Últimas consideraciones sobre las dataciones del sitio de Isla Englefield (seno Otway). *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Sociales)*, 18, 95-98.
- Martin, F.** (2014). *Junius Bird*. En C. Smith (Ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology*. New York: Springer Reference.
- Martinic, M.** (1984). Noticia histórica sobre una prospección arqueológica realizada por Junius Bird a lo largo de la costa nororiental del Estrecho de Magallanes (1937). *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Sociales)* 15, 43-46.
- Massone, M.** (1985-1986). Conservación en arqueología, diagnóstico de la región de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 16, 137-150.
- Motsny, G.** (Octubre, 1982). Junius B. Bird. Retrato de un amigo. En *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología, en homenaje póstumo al Dr. Junius Bird*. Conferencia llevada a cabo en el IX Congreso Nacional de Arqueología, La Serena, Chile.
- Ortiz-Troncoso, O.** (1991). Desarrollo Histórico de las Investigaciones Arqueológicas en Patagonia Austral y Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 20, 29-44.
- Próxima semana regresan expediciones científicas del I. de la Patagonia. (1980, 02 de marzo). *La Prensa Austral*, p. 8.
- Restos humanos aparecen en Puerto del Hambre. (1958, 3 de marzo). *La Prensa Austral*, p. 5.
- Trigger, B.** (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona: Editorial Crítica.